

¿A Quién Dejamos Sentarse a la Mesa?

Disciplina, Hipocresía y Santidad en la Comunidad de Discípulos

Estudio bíblico para la CDP de Casablanca—Bautistas Históricos

Basado en: 1 Corintios 5:9-13 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D. **Fecha:** 6 de agosto de 2026

Estén atentos a la Palabra de Dios.

1 Corintios 5:9-13—Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Pregunta central: ¿Debemos permitir que hombres que profesan a Cristo, pero que practican la fornicación, el abuso de drogas o alcohol, la idolatría—es decir, la práctica de falsa religión—o actitudes de codicia y maldicencia, asistan a nuestras reuniones de discipulado y coman con nosotros? Pablo responde sin ambigüedad: con el tal ni aun comáis (**1 Corintios 5:11**).

Contexto histórico. En Corinto, un hombre que se llamaba hermano vivía con la mujer de su padre, y la iglesia, en vez de dolerse, estaba envanecida (**1 Corintios 5:1-2**). Pablo ordena entregar a ese hombre a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo (**1 Corintios 5:5**), y advierte que un poco de levadura leuda toda la masa (**1 Corintios 5:6**). Entonces aclara el alcance de su mandato en los versículos 9 al 13: no se trata de evitar todo contacto con los inmorales del mundo—eso sería imposible—sino de negarse a comer, en la mesa de la comunión fraternal, con cualquiera que se llame hermano y practique estos pecados sin arrepentirse.

¿A Quién Dejamos Sentarse a la Mesa?

A. Los pecados que Pablo nombra por su propio nombre. Fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho, o ladrón (**1 Corintios 5:11**). El griego para *maldiciente* es *loídoros* (λοιδορος)—el que insulta y reviste con desprecio a otros. Gálatas 5:19-21 añade a la lista las hechicerías (*phármakeia*, φαρμακεία)—la misma raíz griega de la palabra *farmacia*, que designaba el uso de drogas y pociones. El abuso de drogas y alcohol de hoy cae bajo esta misma condena apostólica, junto con la borrachera ya nombrada en 1 Corintios 5:11.

B. No es la presencia del pecador, es la hipocresía practicada sin arrepentimiento. Pablo no manda expulsar al inconverso que vive como el mundo—eso sería absurdo, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo (**1 Corintios 5:10**). El problema es el que llamándose hermano practica estos pecados abiertamente. La hipocresía practicada—profesar a Cristo con la boca mientras se vive en fornicación, idolatría o adicción—es motivo de exclusión inmediata, porque deshonra el nombre de Cristo delante de los de fuera.

C. Una vida santa nos aparta para Dios. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (**Hebreos 12:14**). Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (**Mateo 5:48**). Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (**Efesios 2:10**). Pedro llama a los suyos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios (**1 Pedro 2:9**), y piedras vivas edificadas como casa espiritual (**1 Pedro 2:5**). Una vida santa muestra al mundo, por la gracia de Dios, que somos diferentes; una vida de pecado practicado degrada la gloria de Dios y nuestro propio testimonio.

D. El deber conyugal es obligatorio para los verdaderamente casados—y prohibido fuera del matrimonio. “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer” (**1 Corintios 7:3-4**). Para el hombre verdaderamente casado, la visita conyugal no es un simple privilegio carcelario—es un deber bíblico

hacia su esposa (**1 Corintios 7:2**). Pero esa misma Escritura prohíbe absolutamente que un profeso cristiano tenga relaciones con cualquier mujer que no sea su propia esposa—eso es fornicación, el primer pecado que Pablo nombra en 1 Corintios 5:11, y motivo de disciplina.

E. Ni frío ni caliente—hay que decidirse. Cristo advierte: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (**Apocalipsis 3:15-16**). El que profesa a Cristo debe decidirse a seguirle de verdad y abandonar los pecados que Pablo enumeró—o dejar de congregarse con los discípulos mientras persista en ellos. Si los pastores llegan a saberlo y no actúan, ellos mismos pecan al desobedecer el mandato claro de Pablo y de Dios de no comer con tal persona (**1 Corintios 5:11**).

La disciplina no es odio—es amor que protege la mesa y al pecador mismo.—1 Corintios 5:5—el fin de entregar a ese hombre a Satanás no era destruirlo para siempre, sino que su espíritu fuese salvo en el día del Señor. La disciplina bíblica busca la restauración, no la venganza—pero exige la separación mientras el pecado se practique sin arrepentimiento.

Malas noticias: Un profeso cristiano que practica fornicación, embriaguez, drogas, idolatría, codicia o maldicencia sin arrepentirse engaña a su propia alma. Profesar a Cristo con la boca mientras se vive en estos pecados no salva a nadie—más bien expone al hipócrita al juicio de Dios sobre los de dentro (**1 Corintios 5:12-13**).

Buenas noticias: Dios mismo, en Cristo, limpia y aparta a los que antes vivían en estos mismos pecados—fornicarios, idólatras, borrachos, ladrones—porque ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios (**1 Corintios 6:11**). El arrepentimiento genuino y la fe verdadera abren la puerta a una vida nueva y santa.

Llamado al arrepentimiento y a la fe: Si hoy vives en alguno de estos pecados mientras profesas el nombre de Cristo, hermano, Dios te llama al arrepentimiento genuino ahora mismo. Vuélvete de la fornicación, del abuso de drogas o alcohol, de la falsa religión, de la codicia y la maldicencia, y confía solamente en Jesucristo, quien limpia y santifica a los que vienen a Él de corazón sincero.

Aliento para perseverar: Hermano, si ya perteneces a Cristo y buscas vivir en santidad aun tras los muros, no te desanimes por los que profesan sin practicar. Dios te preparó de antemano buenas obras para andar en ellas (**Efesios 2:10**). Persevera en la santidad; una vida apartada para Dios, aun en la cárcel, es un testimonio poderoso de Su gracia.

Oración para esta noche

Señor Jesús: Tú que limpiaste y santificaste a pecadores como yo, examíname hoy. Si vivo en algún pecado practicado mientras digo seguirte, dame un corazón quebrantado para arrepentirme de verdad y abandonarlo. Ayúdame a amar la santidad, no como carga, sino como el camino que Tú preparaste de antemano para mí. Guarda mi testimonio limpio ante los que me observan aquí dentro, para tu gloria y no para mi vergüenza. En tu nombre precioso, amén.

Tarea: complete los espacios en blanco

1. Que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario... con el tal ni aun _____ (**1 Corintios 5:11**).
2. Seguid la paz con todos, y la _____, sin la cual nadie verá al Señor (**Hebreos 12:14**).
3. El marido cumpla con la mujer el deber _____ (**1 Corintios 7:3**).
4. Por cuanto eres _____, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (**Apocalipsis 3:16**).
5. Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para _____ (**Efesios 2:10**).

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema. Textos de apoyo: **1 Corintios 5:1-13; 6:9-11,18-20; 7:2-4; Gálatas 5:19-21; Hebreos 12:14; Mateo 5:48; Efesios 2:10; 1 Pedro 1:15-16; 2:4-5,9; Apocalipsis 3:15-16.**